



Crónica de la Torre

NOTA BIOGRÁFICA



Germán García Jiménez nació en Fuentelespino de Moya el 11 de Octubre de 1844, hijo de Antonio García y María Jiménez.

Al año de su nacimiento le afectó el sarampión perjudicándole el aparato locomotor, con afección en los pies y algo en los hombros.

Dado que en su situación no podía dedicarse a las tareas del campo, su

madre lo inició en los estudios con el maestro Don Nicanor de Landete. Posteriormente continuó estudios en Cuenca, donde obtuvo el título de Maestro de Primera Enseñanza, en el año del reinado de Isabel II de 1866.

Tuvo su primer destino como maestro en Campillos de Paravientos, donde permaneció durante dos años. En 1868 cursó su renuncia al Alcalde de esa plaza D. Ceferino Pérez otorgándosele nueva plaza en Fuentelespino de Moya, donde permaneció como maestro hasta su jubilación en 1915.

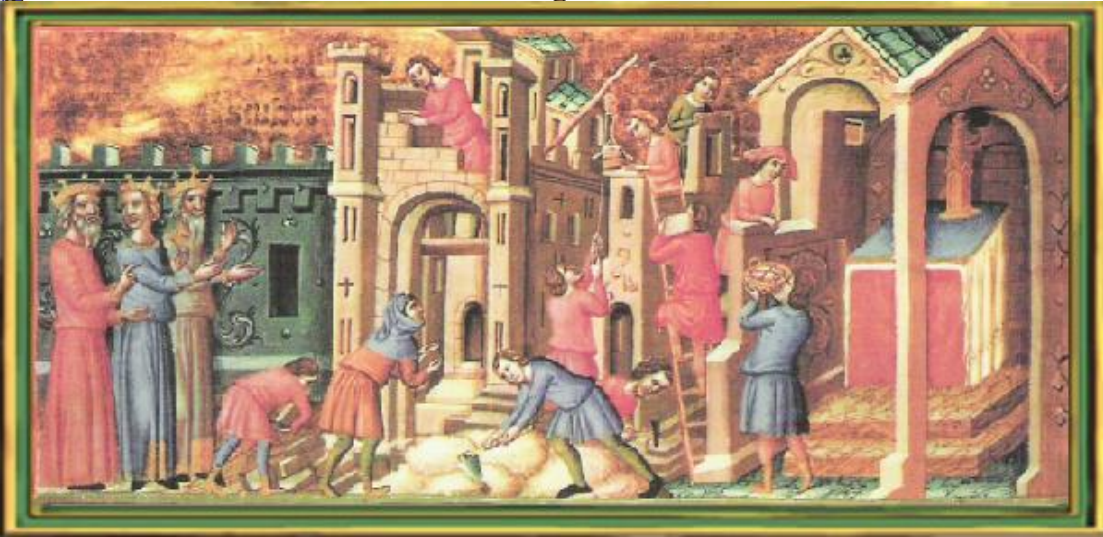
Contrajo matrimonio con Paula Montero Pérez, la víspera de Santa Quiteria, el 21 de Mayo de 1870. Del matrimonio nacieron tres hijas; Marcelina, Eugenia y Petra. Marcelina murió joven, a los veinte años y, a los quince días, le siguió Eugenia, quedando como única superviviente Petra García Montero.

El sueldo de maestro ascendía a 40 pesetas mensuales que, de no haber sido por las tierras y ganados que poseía, se habría cumplido el dicho aquel de: "Pasa más hambre que un maestro de escuela".

Volvió a la Casa del Padre, por causa de una gripe, a la edad de 77 años, el día 24 de Febrero del año del Señor de 1922.

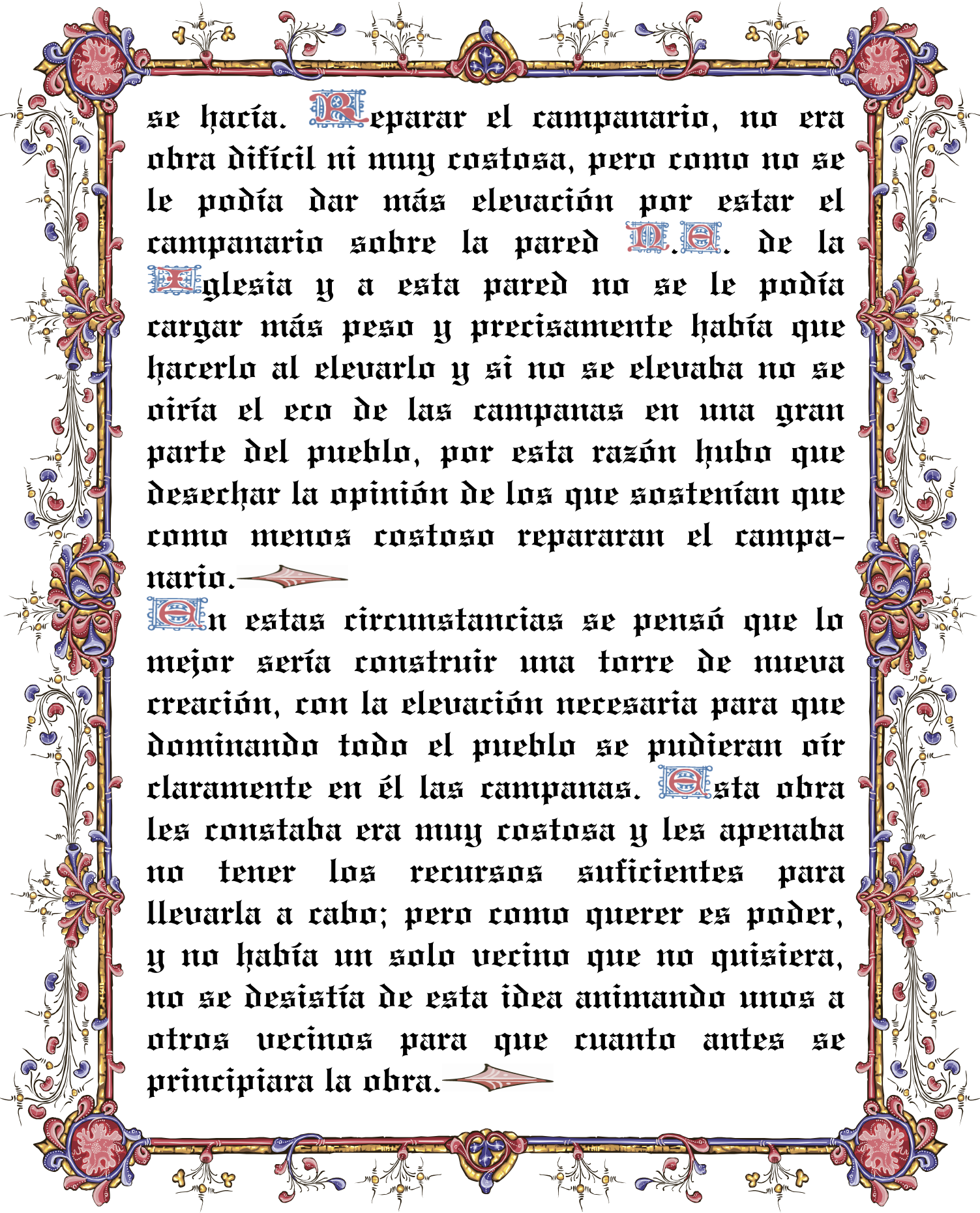
Terminó de escribir la crónica que sigue el 16 de Septiembre de 1896.

(Composición: Rafael Hinarejos Cano)



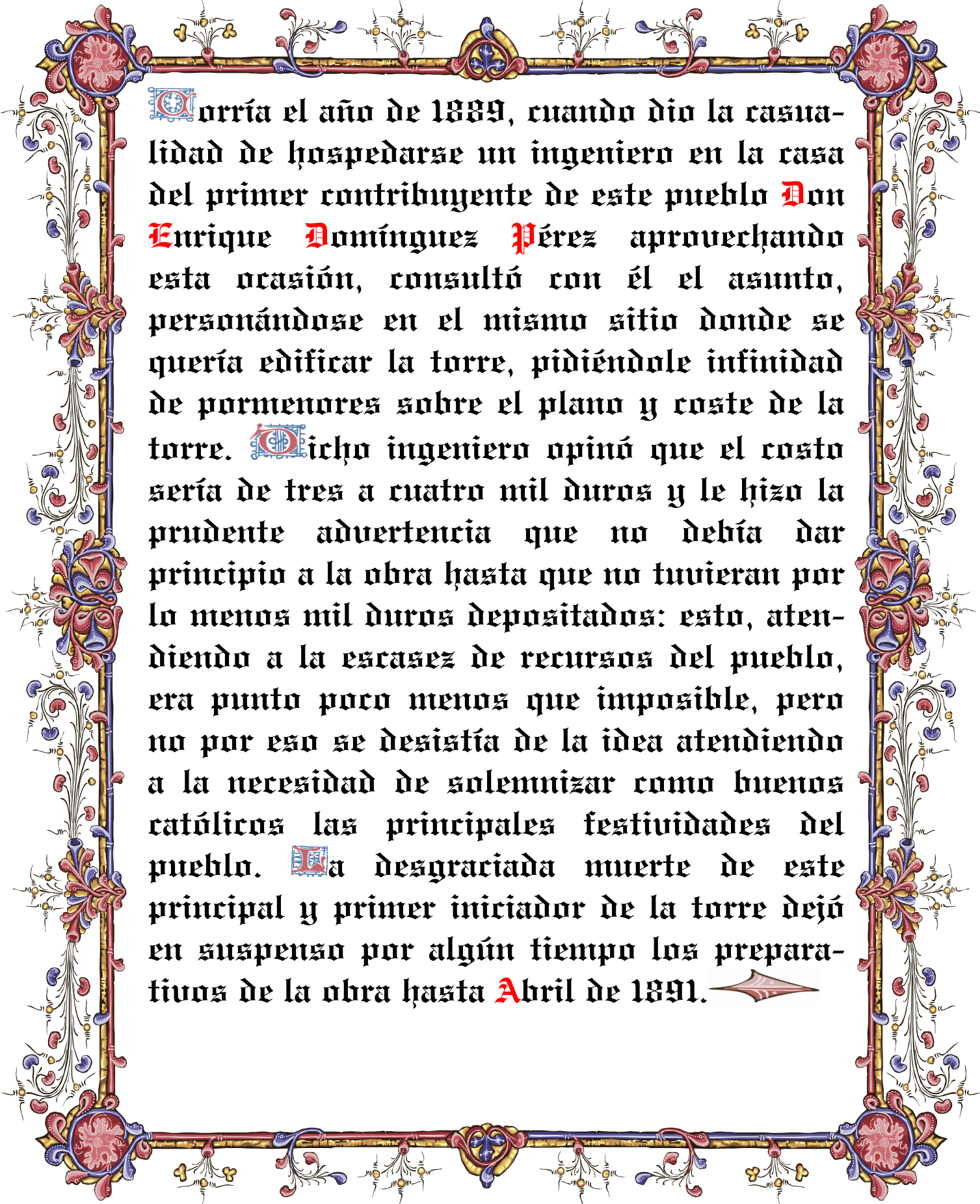
ajo y ruinoso el campanario que sostenía las campanas de la única parroquia de este pueblo, en tal forma que no se podían mover sin que hubiera grave peligro.


Sin que vinieran a tierra y en este caso, además de la pérdida de ellas, pudiera ocurrir desgracias personales; el tema de todas las conversaciones donde se reunían más de dos personas, era de cómo podía remediarse este mal y poder repicar y voltear las campanas fuertemente en los días de fiesta solemne como en otro tiempo



se hacía. **R**eparar el campanario, no era obra difícil ni muy costosa, pero como no se le podía dar más elevación por estar el campanario sobre la pared **D.E.** de la **E**glesia y a esta pared no se le podía cargar más peso y precisamente había que hacerlo al elevarlo y si no se elevaba no se oiría el eco de las campanas en una gran parte del pueblo, por esta razón hubo que desechár la opinión de los que sostenían que como menos costoso repararan el campanario. —

En estas circunstancias se pensó que lo mejor sería construir una torre de nueva creación, con la elevación necesaria para que dominando todo el pueblo se pudieran oír claramente en él las campanas. **E**sta obra les constaba era muy costosa y les apenaba no tener los recursos suficientes para llevarla a cabo; pero como querer es poder, y no había un solo vecino que no quisiera, no se desistía de esta idea animando unos a otros vecinos para que cuanto antes se principiara la obra. —



Corría el año de 1889, cuando dio la casualidad de hospedarse un ingeniero en la casa del primer contribuyente de este pueblo **Don Enrique Domínguez Pérez** aprovechando esta ocasión, consultó con él el asunto, personándose en el mismo sitio donde se quería edificar la torre, pidiéndole infinidad de pormenores sobre el plano y coste de la torre. **D**icho ingeniero opinó que el costo sería de tres a cuatro mil duros y le hizo la prudente advertencia que no debía dar principio a la obra hasta que no tuvieran por lo menos mil duros depositados: esto, atendiendo a la escasez de recursos del pueblo, era punto poco menos que imposible, pero no por eso se desistía de la idea atendiendo a la necesidad de solemnizar como buenos católicos las principales festividades del pueblo. **L**a desgraciada muerte de este principal y primer iniciador de la torre dejó en suspenso por algún tiempo los preparativos de la obra hasta **Abril** de 1891. 

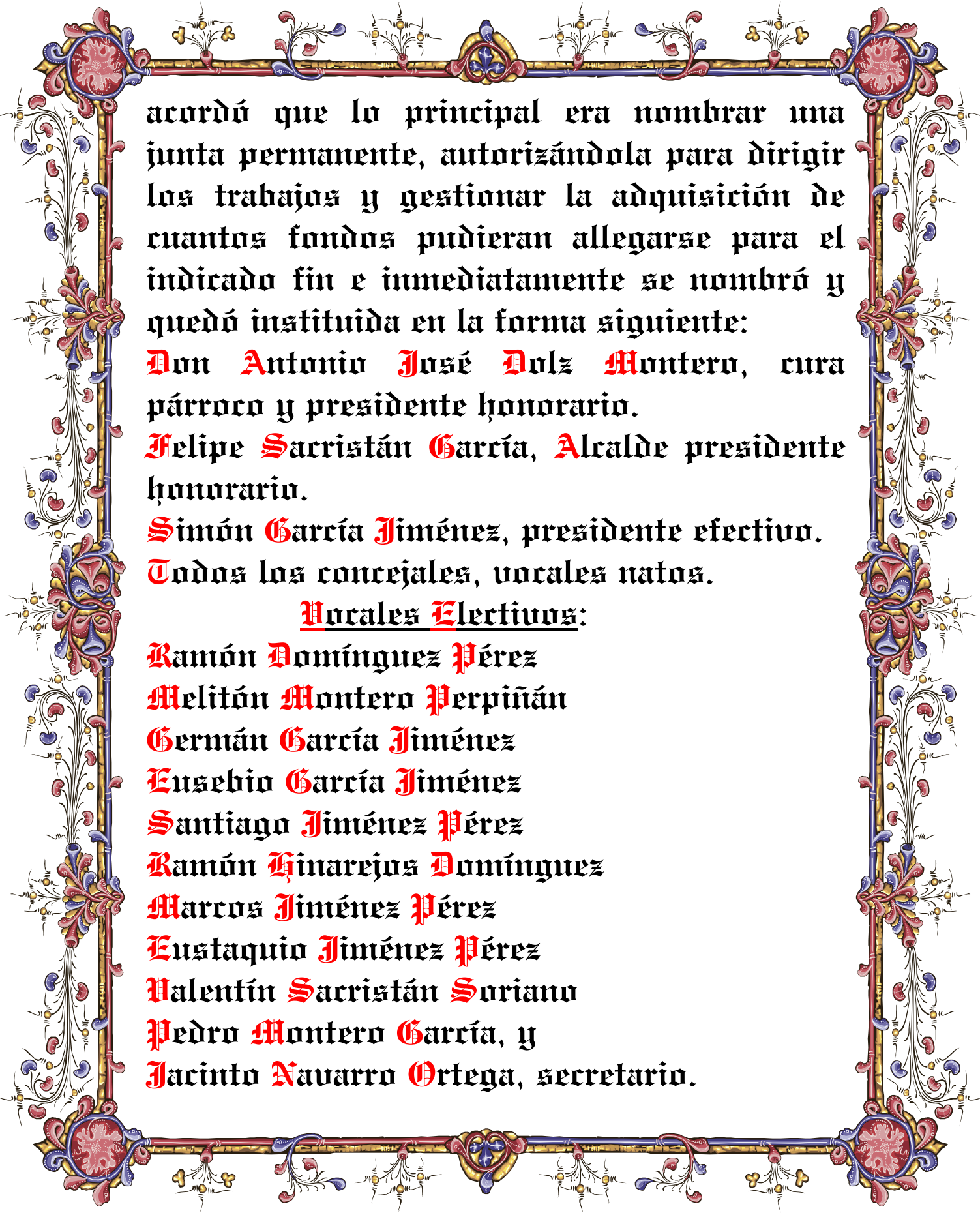


ii.

Junta
permanente para
dirigir los
trabajos de la
torre y gestionar
cuanto les sea
posible la
adquisición de
fondos para su

construcción. ➤

El día 29 de **Marzo** de 1891, con motivo de haber acompañado al **Señor Cura Párroco Antonio José Dolz Montero**, a pedir el hornazo cuaresmal, según costumbre de este pueblo, se reunieron en casa del mismo, varios de los principales vecinos y muy pronto se inició la conversación sobre la necesidad de dar principio a los trabajos de la torre, y después de varias deliberaciones y oír la opinión de unos y otros, por unanimidad, se



acordó que lo principal era nombrar una junta permanente, autorizándola para dirigir los trabajos y gestionar la adquisición de cuantos fondos pudieran allegarse para el indicado fin e inmediatamente se nombró y quedó instituida en la forma siguiente:

Don Antonio José Dolz Montero, cura párroco y presidente honorario.

Felipe Sacristán García, Alcalde presidente honorario.

Simón García Jiménez, presidente efectivo.

Todos los concejales, vocales natos.

Vocales Electivos:

Ramón Domínguez Pérez

Melitón Montero Perpiñán

Germán García Jiménez

Eusebio García Jiménez

Santiago Jiménez Pérez

Ramón Ginarejos Domínguez

Marcos Jiménez Pérez

Eustaquio Jiménez Pérez

Valentín Sacristán Soriano


Pedro Montero García, y

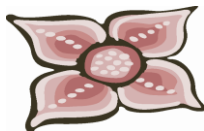
Jacinto Navarro Ortega, secretario.

Aceptados por todos los cargos y constituida la **J**unta, inmediatamente acordaron:



1º nombrar depositario de todos los fondos que se fueran adquiriendo, al profesor de **P**rimera **E**nseñanza **D. Germán García Jiménez** y, 2º que terminada la recolección de cereales, saliera toda la **J**unta en pleno, de puerta

en puerta de los vecinos implorando y excitándolos a que cada uno y según sus fuerzas contribuyeran cuanto les fuera posible para poder realizar tan benéfico y deseado fin. 



Fondos para llevar a término feliz la obra e importe total.



Los primeros fondos que el nombrado depositario se hizo cargo fueron doce pesetas ochenta y dos céntimos, sobrantes de una cuestación que se hizo para retocar las imágenes de **Nuestra Señora de la Soledad** y **Santísimo Cristo del**

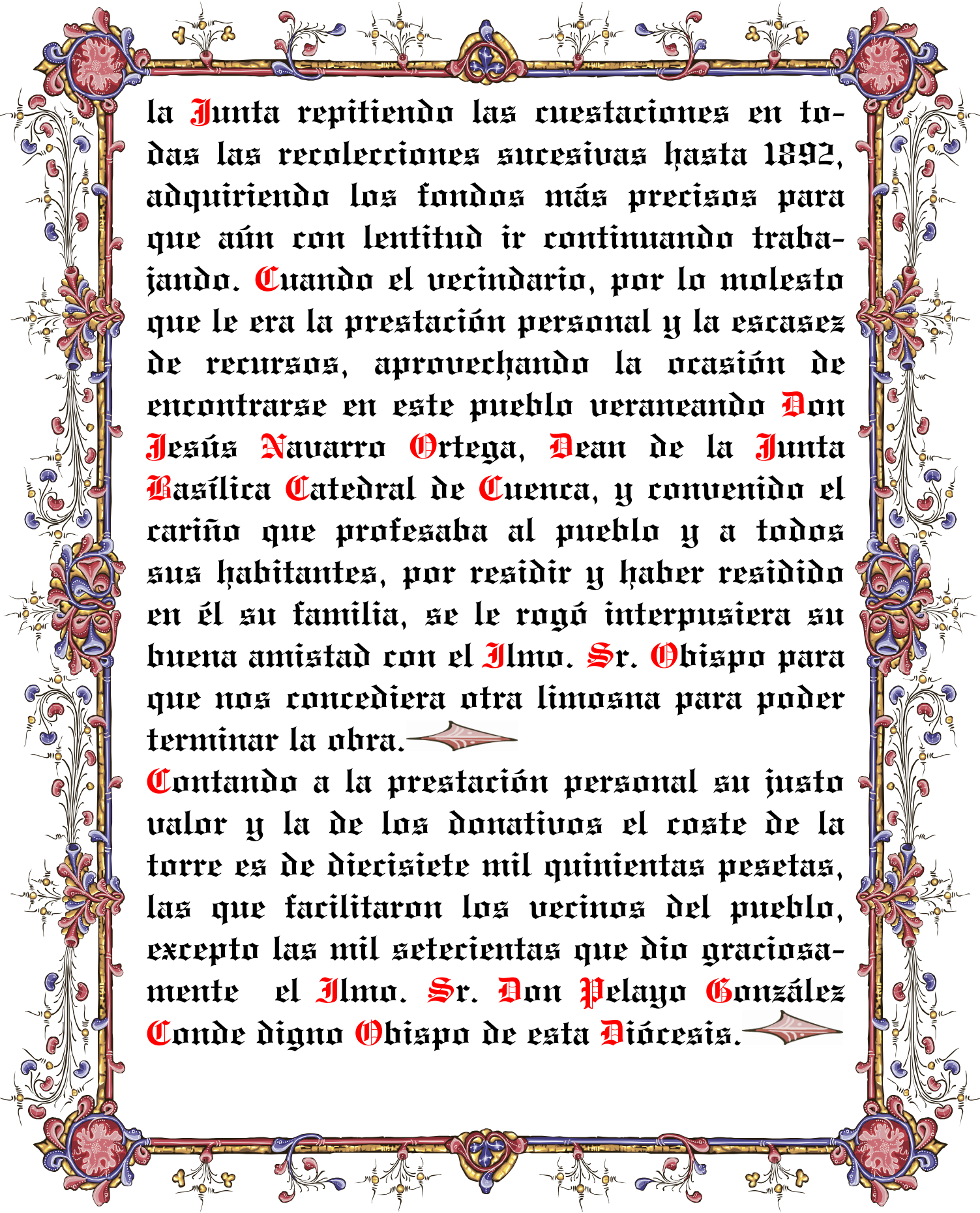
Amparo, venerados en esta parroquia y pueblo. ➤


En los primeros días de **Septiembre** de 1891 en cumplimiento del segundo acuerdo que tomó la **Junta** al quedar constituida, salió en pleno de puerta en puerta de sus vecinos a recoger los donativos que estos hacían y




apuntar los ofrecimientos para cuando die-
ran principio las obras. 

A esta cuestación respondieron dignamente los ciento ochenta vecinos de que se compone en la actualidad este pueblo, no negándose ni uno siquiera a contribuir según su posición social, reuniéndose entre trigo y metálico unas mil pesetas. **Esto** animó mucho a la **Junta** y le rogó a un **Presidente Honorario Don Antonio José Dolz Montero** lo pusiera en conocimiento del **Ilmo. Sr. Don Pelayo González Conde** dignísimo **Obispo** de la **Diócesis**, para que concediera la oportuna licencia para dar principio a la obra y que al mismo tiempo incitase su magnánimo corazón para si tenía a bien ayudarnos con alguna limosna. **Esta** petición tuvo el más feliz resultado, concediendo el **Ilmo. Sr. Obispo**, mil doscientas pesetas, que entregaría cuatrocientas pesetas al principiar la obra, cuatrocientas a la que fuera amediada y las últimas cuatrocientas pesetas a su conclusión y la oportuna licencia para empezar la obra cuando conviniera. **Así** continuó



la **J**unta repitiendo las cuestaciones en todas las recolecciones sucesivas hasta 1892, adquiriendo los fondos más precisos para que aún con lentitud ir continuando trabajando. **C**uando el vecindario, por lo molesto que le era la prestación personal y la escasez de recursos, aprovechando la ocasión de encontrarse en este pueblo veraneando **D**on **J**esús **N**avarro **O**rtega, **D**ean de la **J**unta **B**asílica **C**atedral de **C**uenca, y convenido el cariño que profesaba al pueblo y a todos sus habitantes, por residir y haber residido en él su familia, se le rogó interpusiera su buena amistad con el **I**lmo. **S**r. **O**bispo para que nos concediera otra limosna para poder terminar la obra. 

Contando a la prestación personal su justo valor y la de los donativos el coste de la torre es de diecisiete mil quinientas pesetas, las que facilitaron los vecinos del pueblo, excepto las mil setecientas que dio graciosamente el **I**lmo. **S**r. **D**on **P**elayo **G**onzález **C**onde digno **O**bispo de esta **D**iócesis. 



iiii

Maestros albañiles
que trabajaron en la
torre.

Caso raro con sus
muerres repentinas.

Constándole al **P**residente **E**fectivo de la **J**unta, que en **T**orre **B**aja, provincia de **M**alencia, residía **M**anuel **B**osch, picapedrero que había labrado y obrado la torre del pueblo de **C**asas **A**ltas, y que según sus verídicos informes, era muy económico en su trabajo, le invitó a que pasara a este pueblo si era gustoso en trabajar la torre que teníamos proyectada, se presentó el **P**rimero de **N**oviembre de 1891, y contrató obligándose a extraer, picar y labrar toda la piedra y obrar la torre él y un hijo suyo que tenía menor de edad, llamado **D**omingo, pero este contrato fue muy ruinoso para él y la **J**unta no pudo hacerle cumplirlo exactamente por

no tener responsabilidad y tuvo que adelantarle voluntariamente algunas cantidades para que continuara trabajando, extrajo, picó y labró toda la piedra y obró la torre hasta el alero del tejado de la **Iglesia**, muriendo repentinamente en **Narboneta** poco tiempo después de terminada la torre. ➤

Vicente Vilaplana, maestro albañil vecino de **Landete**, obró desde el alero del tejado de la **Iglesia**, hasta dejar colocada la última cornisa, murió de una pulmonía casi repentinamente antes de terminar la torre, en **Landete**. ➤

Dionisio Villanueva, maestro albañil vecino de **Genarejos**, que echó la cubierta de la torre, murió repentinamente en este último pueblo, poco tiempo después de terminada.

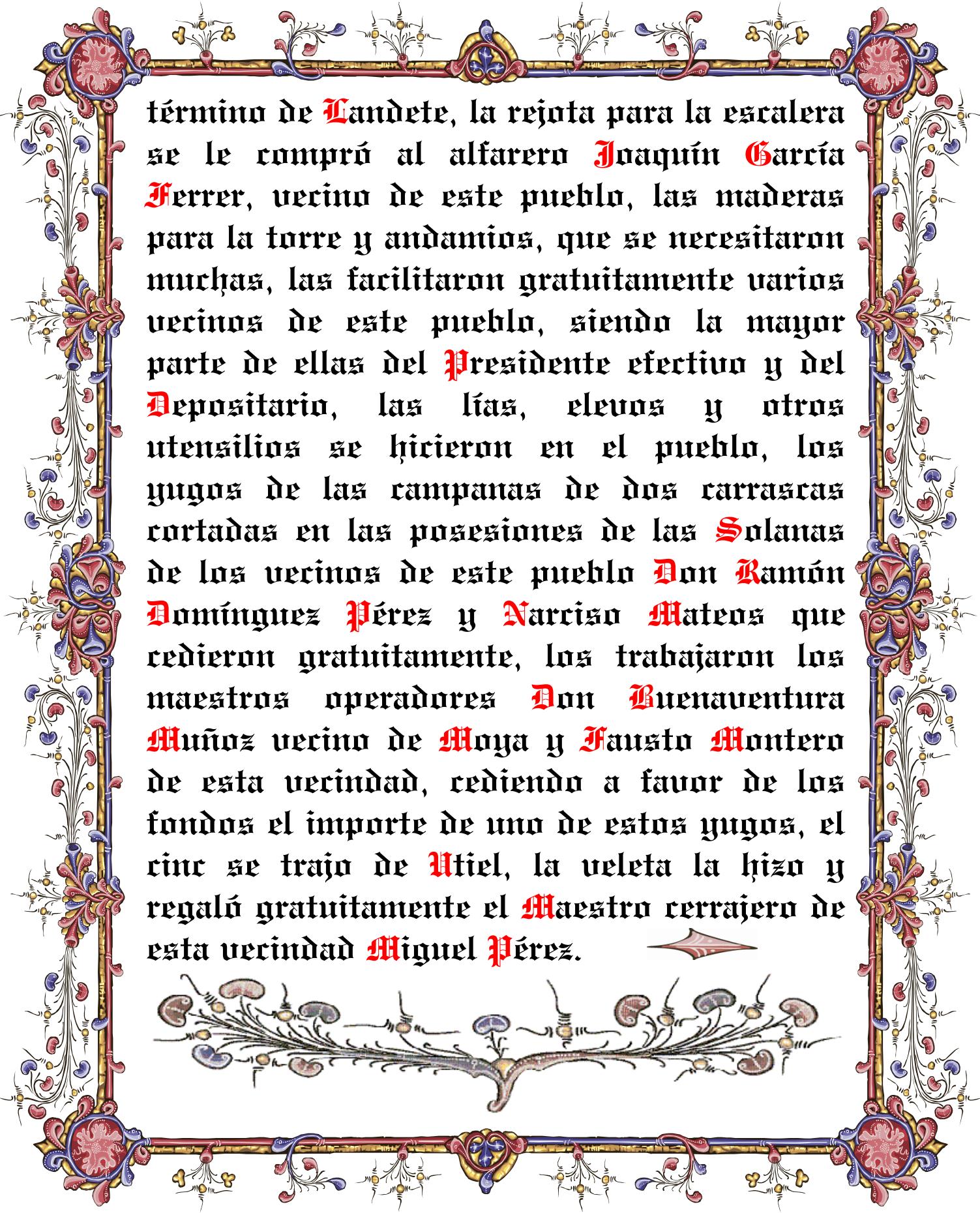




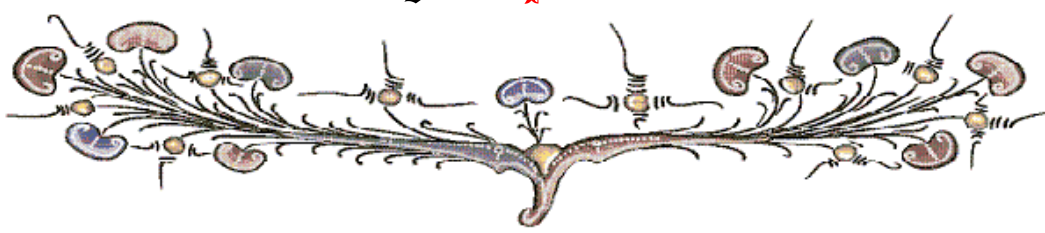
u.

Principio de la obra y procedencia de sus materiales.

El primero de **A**bril de 1892, se colocó la primera piedra en un cimiento de metro y medio, llenando todo el hueco de obra de mampostería. **L**a piedra se extrajo de los sitios de este término municipal, los **B**arrancos, **P**ontezuelas, **U**mbria del **L**lano y las **L**omillas, se quemaron dos caleras, una en el corral del **M**oreno, en este término y otra en la **C**harca, término de **S**an **M**artín de **B**oniches, de cien quintales cada una, comprando algunos quintales más por faltar a varios vecinos de este pueblo, el yeso se trajo en canto de la cantera de la **F**uenmaría



término de **L**andete, la rejota para la escalera se le compró al alfarero **J**oaquín **G**arcía **F**errer, vecino de este pueblo, las maderas para la torre y andamios, que se necesitaron muchas, las facilitaron gratuitamente varios vecinos de este pueblo, siendo la mayor parte de ellas del **P**residente efectivo y del **D**epositario, las lias, elevos y otros utensilios se hicieron en el pueblo, los yugos de las campanas de dos carrascas cortadas en las posesiones de las **S**olanas de los vecinos de este pueblo **D**on **R**amón **D**omínguez **P**érez y **N**arciso **M**ateos que cedieron gratuitamente, los trabajaron los maestros operadores **D**on **B**uenaventura **M**uñoz vecino de **M**oya y **F**austo **M**ontero de esta vecindad, cediendo a favor de los fondos el importe de uno de estos yugos, el cinc se trajo de **M**tiel, la veleta la hizo y regaló gratuitamente el **M**aestro cerrajero de esta vecindad **M**iguel **P**érez.

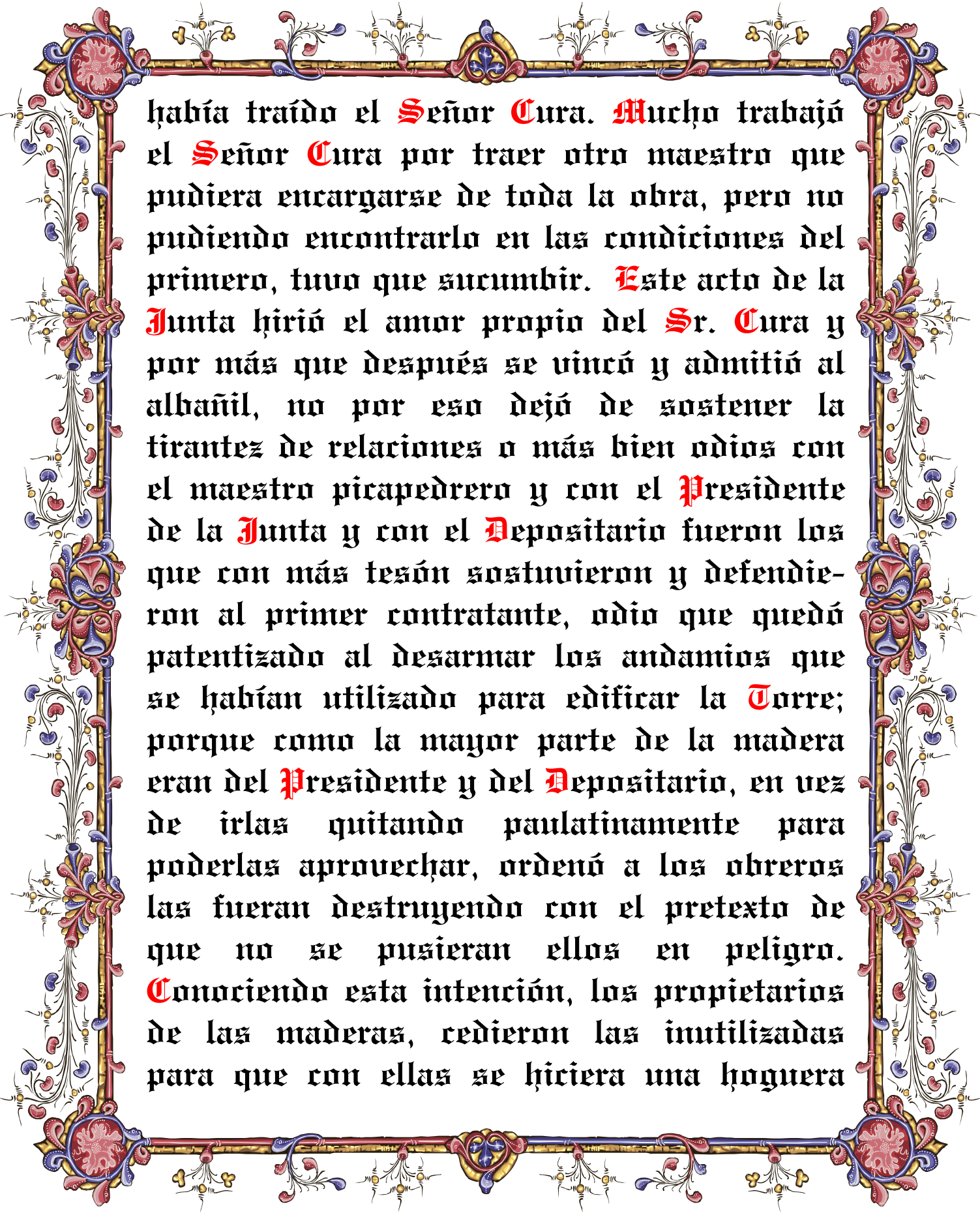





vi.

Enemistades y disgustos.

En Mayo de 1892, el Señor Cura Don Antonio José Dolz, al ver la lentitud que precisamente había de llevar la obra al ser uno solo el **M**aestro picapedrero y albañil, en su buen deseo de que la continuación de la torre adelantara cuanto fuera posible, de nuto propio y sin contar con la **J**unta y pueblo, trajo desde **C**amporrobles al picapedrero **P**edro **C**andor, picapedrero que fue mal recibido y no aceptado por el **M**aestro que había contratado la obra y, aunque éste no podía cumplir el trato en las condiciones que había pactado, la **J**unta y pueblo conociendo lo económico que era en su trabajo, optaron por gratificarle algunas cantidades y despidieron al picapedrero que



había traído el **Señor Cura**. **M**ucho trabajó el **Señor Cura** por traer otro maestro que pudiera encargarse de toda la obra, pero no pudiendo encontrarlo en las condiciones del primero, tuvo que sucumbir. **E**ste acto de la **Junta** hirió el amor propio del **Sr. Cura** y por más que después se vinculó y admitió al albañil, no por eso dejó de sostener la tirantez de relaciones o más bien odios con el maestro picapedrero y con el **Presidente** de la **Junta** y con el **Depositario** fueron los que con más tesón sostuvieron y defendieron al primer contratante, odio que quedó patentizado al desarmar los andamios que se habían utilizado para edificar la **Torre**; porque como la mayor parte de la madera eran del **Presidente** y del **Depositario**, en vez de ir las quitando paulatinamente para poderlas aprovechar, ordenó a los obreros las fueran destruyendo con el pretexto de que no se pusieran ellos en peligro. **C**onociendo esta intención, los propietarios de las maderas, cedieron las inutilizadas para que con ellas se hiciera una hoguera

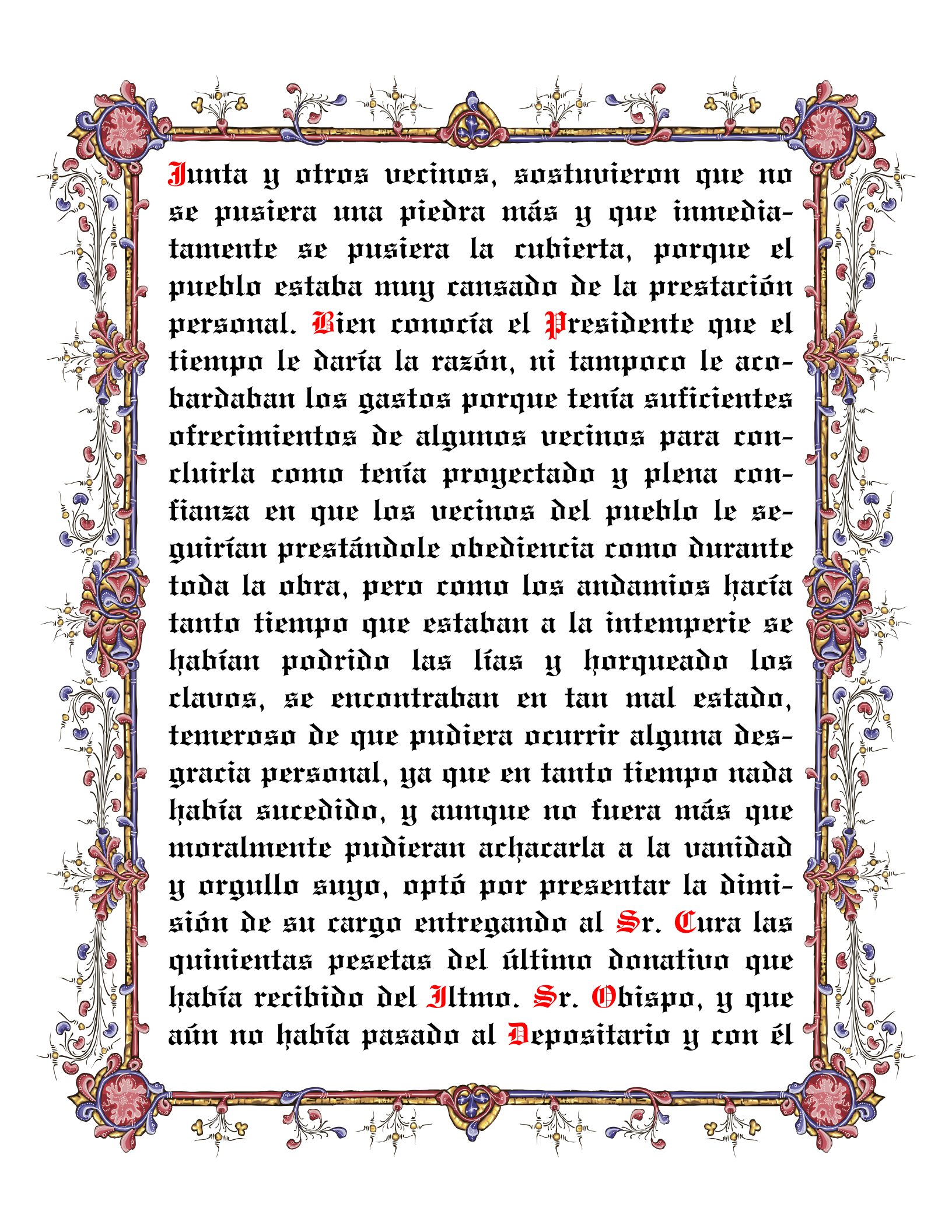
para que iluminara al pueblo como regocijo en la noche de la feliz inauguración de la Torre. 

vii.

Dimisión y Disolución de la Junta Permanente.



En Mayo de 1896, se reunió la Junta con varios vecinos del pueblo, con el fin de ver que remate se le había de dar a la Torre. Su digno presidente con algunos individuos de la Junta y varios vecinos opinaron y sostuvieron que se le había de echar un bonito capitel que sirviera de digna coronación de la obra; el Sr. Cura con otros individuos de la



Junta y otros vecinos, sostuvieron que no se pusiera una piedra más y que inmediatamente se pusiera la cubierta, porque el pueblo estaba muy cansado de la prestación personal. **B**ien conocía el **P**residente que el tiempo le daría la razón, ni tampoco le acordaban los gastos porque tenía suficientes ofrecimientos de algunos vecinos para concluir la como tenía proyectado y plena confianza en que los vecinos del pueblo le seguirían prestándole obediencia como durante toda la obra, pero como los andamios hacía tanto tiempo que estaban a la intemperie se habían podrido las lías y horqueado los clavos, se encontraban en tan mal estado, temeroso de que pudiera ocurrir alguna desgracia personal, ya que en tanto tiempo nada había sucedido, y aunque no fuera más que moralmente pudieran achacarla a la vanidad y orgullo suyo, optó por presentar la dimisión de su cargo entregando al **Sr. Cura** las quinientas pesetas del último donativo que había recibido del **Ilmo. Sr. Obispo**, y que aún no había pasado al **Depositario** y con él

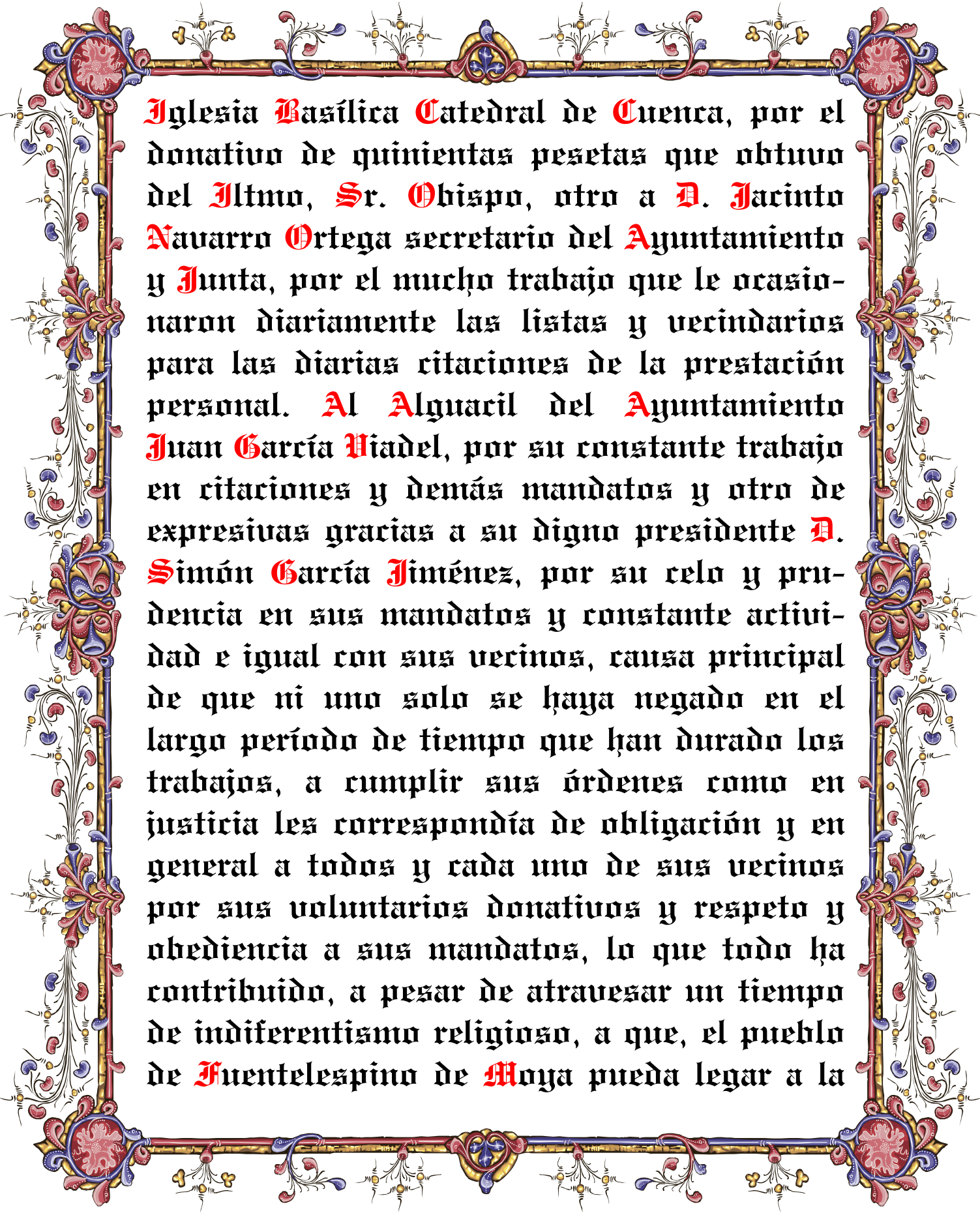


toda la **Junta** **Perma-**
nente, si bien ofreci-
endo toda su coope-
ración para los traba-
jos sucesivos, que se
continuaron bajo la
dirección del **Sr** **Cura**
Don **Antonio** **José**
Dolz, auxiliado por el
Sr. **Alcalde** **D.** **Pedro**
Montero **García** hasta
el día catorce de **Septiembre** de 1896, que,
sin haber ocurrido ninguna desgracia
personal tuvo fin y feliz inauguración la
Torre. 

viii.

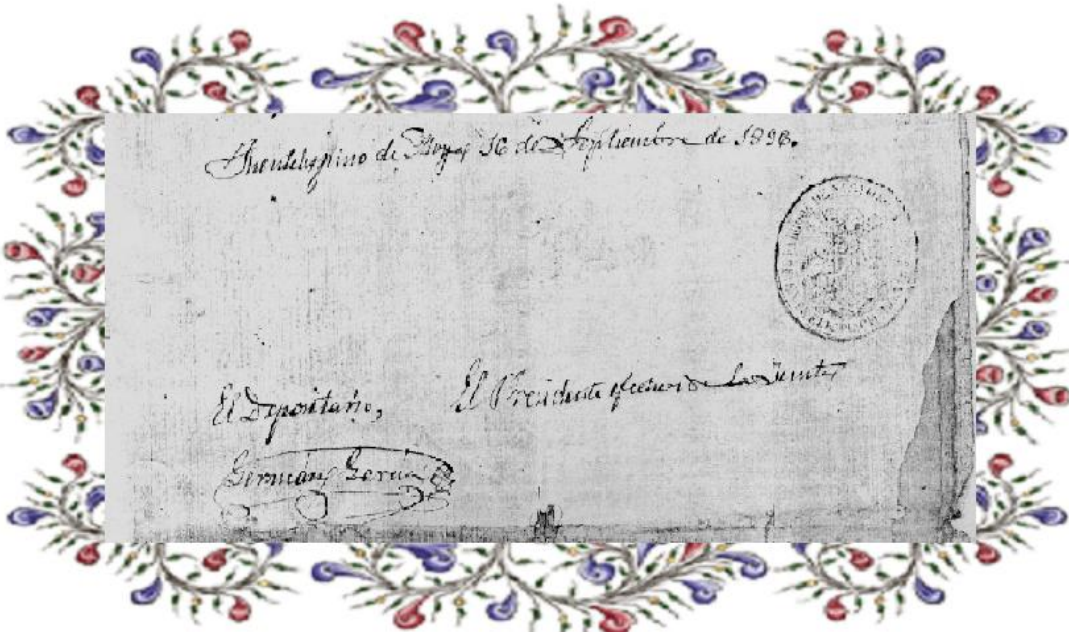
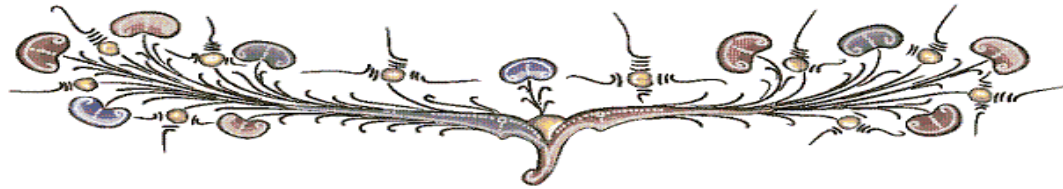
Votos de Gracias.

No cumpliera la **Junta** al disolverse, con el
más grato de sus deberes, si dejara de
consignar su voto de gracias a **D.** **Jesús**
Navarro **Ortega**, digno **Dean** de la **Santa**



Iglesia Basílica Catedral de Cuenca, por el donativo de quinientas pesetas que obtuvo del **Ilmo. Sr. Obispo**, otro a **D. Jacinto Navarro Ortega** secretario del **Ayuntamiento y Junta**, por el mucho trabajo que le ocasionaron diariamente las listas y vecindarios para las diarias citaciones de la prestación personal. **Al Alguacil del Ayuntamiento Juan García Viadel**, por su constante trabajo en citaciones y demás mandatos y otro de expresivas gracias a su digno presidente **D. Simón García Jiménez**, por su celo y prudencia en sus mandatos y constante actividad e igual con sus vecinos, causa principal de que ni uno solo se haya negado en el largo período de tiempo que han durado los trabajos, a cumplir sus órdenes como en justicia les correspondía de obligación y en general a todos y cada uno de sus vecinos por sus voluntarios donativos y respeto y obediencia a sus mandatos, lo que todo ha contribuido, a pesar de atravesar un tiempo de indiferentismo religioso, a que, el pueblo de **Fuentelespino de Moya** pueda llegar a la

posteridad su **T**orre parroquial, un recuerdo
impercedero como testimonio de su acen-
drado catolicismo.



Fuentelespino de **M**oya 16 de **S**eptiembre de
1896.

